

QUE ES DECIR ADIOS?



LIC. ALFONSO RUBIO Y RUBIO
Catedrático de Literatura del Instituto
Tecnológico y de Estudios Superiores de
Monterrey, autor del bello poema que
publicamos.

El Lic. Rubio y Rubio escogió de su alforja una de sus más bellas páginas: "Que es decir Adiós", que dió a conocer en una sesión del Club Sembradores de Amistad. Va aquí el atrio y el poema:

Quiero explicar con unas cuantas palabras previas el sentido entrañable y recóndito de lo que aquí voy a decir. Explicación que, en todo caso, ha de justificar a vuestros ojos la inusitada y tremenda osadía de colmar un tiempo de vuestra atención con la totalitaria y maravillosa vivencia de la propia vida.

Pero es que aquí se me ha invitado como poeta y con esa personalidad ambigua y extraña me presento ante vosotros. Y, ¿qué se puede esperar de un poeta sino la ofrenda generosa de su intimidad? ¿qué sino el cristal taumaturgo a través del cual se mira un universo distinto, más hondo, más real, más bueno y más bello?

Yo recuerdo que cuando mis ojos aún conservaban la novedad del estreno de esta ciudad vuestra, el maestro Gómez Morín al presentarme, señalaba al mismo tiempo mi puesto y mi tarea en la sociedad regiomontana. Decía el maestro en ese tono familiar con que se trata a los íntimos: "Alfonso viene a adquirir la disciplina del esfuerzo, a palpar y a vivir la fecundidad del trabajo; pero, como poeta, viene también, tal vez, a dejar caer en las pupilas laboriosas una brizna de ensueño".

De entonces a esta hora, yo —lo digo sin reticencias y sin propósito de halago— he adquirido de Monterrey el cabal cumplimiento de la promesa; la conciente y fecunda disciplina del estudio, el sistema y el orden de la actividad y del esfuerzo. Reconozco emocionado mi deuda. Y es precisamente este reconocimiento y la conciencia de la gratitud que para Monterrey siento los que hacen que calle mucho más hondo el sentimiento de no haber dado todavía a esta ciudad la realización de mi propia promesa.

Ya sabéis, pues, ahora, cuál es el sentido recóndito de lo que os voy a decir: comenzar a pagar, en la medida de lo posible, la deuda que con vosotros tengo, dandoos una moneda inestimable, la brizna de ensueño, símbolo y flor de intimidad donde se encierra lo que de sublime y de mejor tiene el alma: el sentimiento a través del cual se filtra en el espíritu la verdad del Universo.

Perdonad esta obligada explicación tanto más necesaria cuanto que ha venido aumentando mi duda acerca de la eficacia de mi poema para despertar en vosotros las alas del ensueño. Sé ahora, empero, con seguridad, que en él encontraréis, por lo menos, la rectitud y pureza del propósito.

Realmente me conforta pensar que

ese valor es en sí mismo indestructible.

Porque, en último término, la responsabilidad del hombre termina, ahí donde se cierra el límite de sus capacidades, cuando la obra se ha emprendido con generosidad superabundante.

El poema que sigue, como todos los poemas líricos, es fruto del amor. Va en él la sobrecarga emocional del espíritu puesto en un momento cuyo símbolo es el lenguaje de un pañuelo que se agita en el aire y de una lágrima que cae sobre el pecho contristado.

Es el momento de la "Despedida", cuando el amor se siente herido por el dolor de la separación frente la cual no sabe en principio si se resolverá al cabo en el júbilo del regreso y del encuentro.

En la hora que gustéis... Tiempo que se puebla con soledad... Soledad en la que tiembla el sonido de la palabra última: "Adiós".

¿Qué es decir Adiós?

No se trata de dar una definición conceptual, problema de lógica y en todo caso, rompecabezas de gramáticos sino de descubrir la significación total, el conjunto de experiencias que en ese acto se encierra.

¿Qué es decir Adiós?

DESPEDIDA

DECIR adiós, amigos, es comprobar en alma y cuerpo el poder de la distancia, es estar en el límite preciso que separa la presencia y la nostalgia, es encontrar la fuente misma de la tristeza, del dolor y de las lágrimas, es tener un certero anticipo del sonido de la última campana, es ver el centro vivo de la luna y encontrar en su luz el agua amarga, es sentir que en un juego cambia lirios la noche por durísimas espadas, es entender el tiempo que silencioso ha trabajado en nuestras almas, es apreciar el gesto deportivo de lanzar contra el tiempo nuestras anclas, es querer con angustia tormentosa apoyar en el cielo la esperanza y cambiar el sentido del adiós postrimero por un simple "hasta mañana".

Decir Adiós es hallar en las sombras nuestro cuerpo poblado de amargura, es pedir al olvido tercamente el remedio inefable a nuestra angustia, es presentir en un abismo claro la soledad de muchas noches juntas, es desear que la noche se despose en matrimonio eterno con la luna y que la luna cierre sus imperios a la luz misteriosa de la fuga, es soñar, es volver y, al mismo tiempo, sentir el escorpión de nuestra duda, es tocar, sin querer, el muro mismo que separa el amor de la locura, es naufragar entre los barcos fijos que silenciosos por el alma cruzan, es salir de la luz a la zozobra que aumenta su virtud entre las brumas pero, es también hallar la puerta abierta al dolor que en amor se transfigura.

Decir adiós es encontrar el pulso exacto de la muerte y de la vida, es abrir nuestro pecho y medir dulcemente la razón de las heridas, es buscar el sentido y aferrarse a la esperanza eternamente rediviva, es pedir a la rosa, actual en su virtud, el oculto secreto de la brisa, es ver poblado el corazón con el vuelo de palabras infinitas,

(Pasa a la Pág 12)